

LOS INCIDENTES EN LA FÁBRICA DE TABACOS DE MADRID EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX. ¿SOLO CONFLICTOS LABORALES?

*THE QUARRELS IN MADRID'S TOBACCO FACTORY IN THE LAST
THIRD OF THE 19th CENTURY. ONLY LABOUR DISPUTES?*

Rubén Fernández Huertas (Universidad Autónoma de Madrid)

Resumen: Las aproximaciones historiográficas a las protestas protagonizadas por las trabajadoras del tabaco de Madrid han tratado de averiguar si el conflicto se podía caracterizar como tradicional o moderno. Esto ha supuesto obviar variables explicativas imprescindibles para comprender las movilizaciones. Este ensayo tratará de proponer que el conflicto de las cigarreras fue el correlato de las transformaciones urbanas que se vivieron en Madrid, que aquel se configuró en la brecha entre modernidad y modernización que se dio en la ciudad desde mediados del siglo diecinueve. El choque no fue solo entre trabajadoras y autoridades, sino también el de aquellos vecinos de los espacios mistificados del sur de la capital, que luchaban por su ciudad y por su propia supervivencia frente a los discursos heterotópicos que les estigmatizaban.

Palabras clave: Cigarreras, Madrid, Siglo XIX, Historia urbana, Modernidad

Abstract: The historiographic approaches to the protests led by the female tobacco workers of Madrid have tried to find out whether the conflict could be characterized as traditional or as modern. This has implied setting aside other explanatory variables, essential to understand the mobilizations. This essay will try to propose that the cigarette-maker conflict was the correlate of urban transformations which happened in Madrid and that emerged in the gap among modernity and modernization that had been going on in the city since the mid-nineteenth century. The clash was not only between workers and authorities, but also among those neighbors of the mystified southern spaces of the capital, who were fighting for their city and for their own survival against heterotopic discourses that stigmatized them.

Key words: Cigarette-makers, Madrid, 19th Century, Urban history, Modernity

La figura de la cigarrera ha sido un prototipo habitual al que la historiografía ha recurrido cuando ha intentado definir qué tipo de mujer era la de las clases populares del siglo XIX. Previsiblemente, en cualquier investigación referida total o parcialmente a ella, la trabajadora del tabaco ha quedado definida por su carácter aguerrido y batallador, síntoma de la conciencia social y política avanzadas que este colectivo habría albergado *desde siempre*, independientemente de la ciudad del país a la que nos refiramos, al momento histórico estudiado, o al tipo de cigarreras que aparezca en las fuentes tratadas.

Carmen y Amparo han sido modelos literarios que han presentado una imagen exotizada de la cigarrera, que nuestra disciplina parece haber reproducido más que haber dudado de ella. Quizás la historiografía haya dejado de lado dos lecciones de dos importantes nombres vinculados a ella. Cabría preguntarse, al igual que lo haría Roger Chartier, hasta qué punto la representación se corresponde con lo representado, y siguiendo a E.P. Thompson, si se puede hacer corresponder, casi de manera mecánica, una identidad determinada a un colectivo¹.

Si las cigarreras fueron tan conflictivas, ¿por qué lo fueron? ¿Por un supuesto gen belicoso intrínseco o por una serie de condicionantes históricos analizables? Veamos cómo la literatura académica que ha estudiado la conflictividad de las trabajadoras ha resuelto esta problemática, prestando especial atención a la referida a las operarias de Madrid en el siglo XIX.

Una breve nota historiográfica

Si bien es cierto que la trabajadora del tabaco ya había aparecido en las primeras investigaciones sobre la historia del tabaco en España que comenzaron a publicarse desde 1960², no fue sino en la década de 1980 cuando la historiografía atendió, por primera vez, a la cigarrera como objeto de estudio concreto e intentó realizar una

¹ Véanse, respectivamente, Roger CHARTIER: “El sentido de la representación” *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*. 42 (2013), pp. 39-50, e ÍD: “Representación de las prácticas, práctica de representación”. *Historia, antropología y fuentes orales*. 38 (2007), pp. 29-34, y Edward P. THOMPSON: “Algunas observaciones sobre la clase y la falsa conciencia”, *Historia social*, 10 (1991), pp. 29-30.

² Véase José PÉREZ VIDAL: *España en la historia del tabaco*, Madrid, CSIC, 1959, o Luis ALONSO ÁLVAREZ: “De la manufactura a la industria: la Real Fábrica de Tabacos de la Coruña”, *Revista de historia económica*, 3 (1984), pp. 13-34. También se podrían encuadrar estudios como los de Caridad VALDÉS CHÁPULI: *La Fábrica de tabacos de Alicante*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989, o los de Francisco MORENO SÁEZ: “Un exemple tardà de destrucció de màquines”, *Materials del Congrés d’Estudis del Camp d’Alcant* (1986), Diputació provincial de Alicante, pp. 281-286.

historia social del colectivo. Los estudios de Claude Morange y Sergio Vallejo fueron los primeros en poner en marcha esta labor³. Se trata de dos aproximaciones a la conflictividad de las cigarreras en el mundo decimonónico, la primera referida al motín de las trabajadoras en 1830 y la segunda centrada en los incidentes del colectivo en el último tercio de siglo. A pesar de las diferencias cronológicas, de escenarios y de fuentes utilizadas, los autores definieron esas protestas como movilizaciones “pre-obreras”, guiadas por una mentalidad antigua del motín propia del mundo laboral preindustrial de las operarias, condición material que habría impedido el nacimiento de cualquier tipo de conciencia de clase entre ellas.

Pronto se pondría en duda esta interpretación. Bajo los ecos de la historia cultural británica y la historia de las mujeres y la historia de género que se venían practicando Estados Unidos y que desde 1970 comenzaron a llegar a España, en 1990 salieron a la luz nuevas investigaciones que, de trasfondo, se preguntaban si realmente se podían definir los conflictos de las operarias atendiendo casi de manera exclusiva a las relaciones de producción.

Eloísa Baena Luque, con su obra sobre las cigarreras sevillanas editada en 1993, fue la primera en plantear que la subjetividad y las prácticas de este colectivo no eran explicables únicamente por sus condiciones de trabajo⁴. Con la aplicación de un enfoque cultural y de género, consiguió dibujar una radiografía panorámica de la cigarrera hispalense, que incluyó no solo las circunstancias laborales de las trabajadoras, sino también su perfil sociológico y su forma de vida en comunidad. En cuanto a la conflictividad decimonónica, la autora la puso precisamente en relación con estas variables: los amotinamientos de las operarias que se dieron entre 1885 y 1896 habrían derivado no solo del carácter primitivo de la producción, sino que habrían tenido que ver una percepción moral del funcionamiento de la economía, al estilo thompsoniano, que habría constituido el “habitus” de la comunidad en el que habrían vivido las

³ Claude MORANGE: “De manola a obrera (La revuelta de las cigarreras de Madrid en 1830. Notas sobre un conflicto de trabajo)”, *Estudios de Historia Social*, 12-13 (1980), pp. 307-321, y Sergio VALLEJO: “Las cigarreras de la Fábrica Nacional de Tabacos de Madrid”, en Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Ángel BAHAMONDE (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX* (Vol. II), Madrid Alfoz, 1986, pp. 135-149.

⁴ Eloísa BAENA LUQUE: *Las cigarreras sevillanas: un mito en declive, 1887-1923*. Málaga, Universidad de Málaga, 1993

trabajadoras, así como con la desigualdad de consumos e ingresos de las mujeres respecto a los hombres⁵.

A partir de la obra de Baena, se ha desarrollado toda una tendencia de investigación que ha desembocado en una ola de redacción de historias provinciales de cigarreras que ha perdurado, prácticamente, hasta nuestros días, y que se ha caracterizado, más allá de la diversidad de espacios y cronologías, por continuar y profundizar en la multilateralidad y complejidad de la vida de las trabajadoras⁶.

Precisamente, de esta corriente emanaría la que iba a ser, y continua siendo, la obra de referencia para cualquier interesado que pretenda acercarse a la historia de las cigarreras de Madrid. En 1997 se editó la tesis de Paloma Candela Soto, *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*⁷. Desde una óptica multidisciplinar que combinó la perspectiva de género con la sociología del trabajo y la arqueología industrial, la autora consiguió realizar una reconstrucción integral de la trabajadora del tabaco de la capital al modo que lo había hecho Baena (vida en el distrito de La Inclusa, solidaridad vecinal-familiar, perfil sociológico de las operarias, organización del trabajo, etc.). La explicación que Candela Soto ofreció sobre la conflictividad decimonónica de las operarias fue también parecida: se habría tratado de unas protestas de tipo tradicional, correspondientes a un régimen de producción aún primitivo, pero la “obrero colectiva” que protagonizó los incidentes habría estado atravesada no solo por contradicciones laborales, sino también por las propias vinculadas a su vida familiar y comunitaria.

Desde que Candela Soto publicara su libro, la producción sobre las cigarreras madrileñas se ha movido en torno a diferentes ejes temáticos. Las operarias de la capital han estado muy presentes en diferentes estudios vinculados a la historia cultural, en los que la trabajadora del tabaco ha valido como ejemplo para demostrar la falsedad

⁵ *Ibid*, pp. 12 y 128-131

⁶ Entre algunas de las publicaciones más relevantes: Paloma CANDELA SOTO: *Cigarreras madrileñas. Trabajo y vida (1888-1927)*, Madrid, Tecnos, 1997; Ana ROMERO MASIÁ: *A Fábrica de Tabacos Da Palloza. Producción e vida laboral na decana das fábricas coruñesas*. Coruña, Federación de Alimentación, Bebidas e Tabacos de Galicia, 1997; María Jesús TEIXIDOR y Teresa HERNÁNDEZ SORIANO: *La Fábrica de tabacos de Valencia. Evolución de un sistema productivo (1887-1950)*, Valencia, UV/Fundación tabacalera, 2000; Luis ALONSO ÁLVAREZ: *Las tejedoras del humo. Historia de la Fábrica de tabacos de A Coruña, 1804-2000*, Vigo, Fundación Altadis, 2001; Luis ARIAS GONZÁLEZ y Ángel MATO DÍAZ: *Liadoras, cigarreras y pitilleras. La Fábrica de tabacos de Gijón (1837-2002)*, Madrid, Altadis, 2005; María Montserrat GÁRATE OJANGUREN: *La Fábrica de tabacos de San Sebastián. Historia y estrategia empresarial: 1878-2003*, Madrid, Altadis, 2006; o Arantza PAREJA ALONSO: “Liadoras de cigarrillos en Bilbao. Esposas, madres y huelguistas”, *Cuadernos de Historia y Geografía*, 38 (2012), pp. 297-312.

⁷ Paloma CANDELA SOTO: *Cigarreras madrileñas...*

histórica de la teoría de las dos esferas y cómo sus prácticas rompían con el modelo de feminidad burguesa⁸. Asimismo, la cigarrera madrileña también ha sido la protagonista de análisis sobre la movilización social y la violencia política en España, en los que se ha propuesto que las protestas de las operarias han de verse como prácticas racionales y coherentes para con una agencia histórica plural⁹. A la vez, la trabajadora del tabaco ha aparecido en la historiografía sobre la construcción del sistema de beneficencia y la reforma social en España¹⁰.

Objetivos y fuentes. El Madrid decimonónico

El objetivo del ensayo es el de intentar ofrecer una explicación a los conflictos que las cigarreras madrileñas protagonizaron en el último tercio del siglo XIX, concretamente entre 1868 y 1886, rescatando y analizando los incidentes más reseñables acaecidos en esa horquilla temporal, preguntándose sobre su naturaleza y sobre hasta qué punto se pueden definir únicamente como un problema de trabajo, o si sería necesario incluir otras variables.

El análisis realizado del registro documental utilizado para ello -y ante la ausencia de documentación administrativa¹¹-, a saber, el de los fondos de prensa histórica que alberga la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, ha revelado que fue precisamente a partir de la Revolución Gloriosa cuando las operarias de la Fábrica de Madrid desplegaron, frente a años anteriores y de forma distinta a como lo habían hecho, un mayor número de movilizaciones, cuya forma y contenido se prolongaron al

⁸ Alicia MIRA ABAD: “Mujer, trabajo, religión y movilización social en el siglo XIX: modelos y paradojas”. *Historia social*, 53 (2005), pp. 85-101; y María BOBADILLA PÉREZ, M. “Propuesta didáctica interdisciplinar en torno a las costumbres, ritos y tradiciones de las cigarreras, como ejemplo del patrimonio inmaterial de la cultura hispánica”, *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua*, 16 (2016), p. 139.

⁹ Montserrat CAÑEDO RODRIGUEZ, M. “La historiografía y el problema del sujeto histórico: algunos apuntes a partir de las cigarreras de la Fábrica de tabacos de Madrid” en VV.AA. *El trabajo y la memoria obrera*. Madrid, Archivo histórico de Guadalajara, 2011, s.p.; y Gloria ESPIGADO TOCINO: “De Lavapiés a Marineda. El uso de la violencia en la protesta de las cigarreras (1830-1908), en Marie-Linda ORTEGA y Sylvie TURC-ZINOPOULOS (dir./eds.): *De la violencia y de las mujeres: España 1808-1918*. Bruselas, Peter Lang, 2017, pp. 69-91.

¹⁰ Mónica BURGUERA: “Las prácticas de la reforma social (1840-1843)”, en ÍD. *Las damas del liberalismo respetable*. Madrid, Cátedra, 2012, pp. 111-147. Además, Carmen SANCHIDRIÁN BLANCO: “Las escuelas de párvulos de la Fábrica nacional de tabacos de Madrid (1841-1859)”. *Revista de la educación. Revista interuniversitaria*, 2 (1983), pp. 77-86.; y Carmen MACEIRAS REY: “Las niñas abandonadas. La Inclusa de Madrid y el Colegio de Paz (1807-1934)”. Madrid, Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2017.

¹¹ No disponemos de fuentes de archivo anteriores a 1887 para las cigarreras madrileñas, cuyos documentos se encuentran en su mayoría desaparecidos, y otros pocos diseminados por diferentes archivos.

menos hasta 1887, año en el que la Compañía Arrendataria del Tabaco arrendó la Renta estancada del tabaco y a partir del cual los conflictos fueron adquiriendo otros contornos y otra naturaleza, vinculadas a la gestión privada de la producción y comercialización del tabaco¹².

Empero, que la exploración comience en 1868 y termine en 1886, no solo se ha de justificar por los márgenes y límites propios de las fuentes usadas, sino que se ha optado por una exploración ese lapso de años con un claro convencimiento: el de que los incidentes encabezados por las trabajadoras de la Fábrica de Tabacos de Madrid desde el año de la Septembrina no pueden explicarse sin que se yuxtapongan a las transformaciones políticas, sociales, culturales y económicas que se venían dando en la capital desde mediados de siglo.

El Madrid decimonónico estuvo caracterizado, entre otras muchas cosas, por su déficit de modernización. La poca infraestructura económica de la capital no fue capaz de generar una oferta de trabajo acorde con las demandas de una población que no dejaba de aumentar. Durante todo el siglo, Madrid recibió torrentes de afectados por las desamortizaciones liberales, de gentes venidas del campo sin ningún tipo de especialización laboral, y que conformaron un cuerpo jornaleros desempleados en la ciudad que se iría engrosando paulatinamente por unos artesanos madrileños proletarizados que se fueron introduciendo en las dinámicas mercantiles del trabajo ante la extinción a la que se estaban viendo abocados sus oficios tradicionales por las nuevas prácticas económicas modernas¹³.

Este ejército de reserva, que conformó la clase obrera madrileña durante el siglo XIX, no habitó el centro de la ciudad, que con sus altos alquileres se cerró a los inmigrantes y

¹² Estas cuestiones han sido planteadas en Rubén FERNÁNDEZ HUERTAS: “Sobre conflictividad de las cigarreras madrileñas, 1840-1886. Más allá de la protesta tradicional”. Madrid, Trabajo de Fin de Máster UCM, 2018 [s.e.]

¹³ Fernando VICENTE ALBARRÁN: “Los barrios negros: el Ensanche Sur en la formación del moderno Madrid (1860-1931)”. Madrid, Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2011; José NIETO SÁNCHEZ: *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*. Madrid, Fundamentos, 2006; ÍD. “Estructuras productivas y conflictividad laboral: continuidad y cambio en Madrid durante el siglo XIX (1808-1873)”, en José Ignacio MARTÍNEZ RUIZ, Carlos ARENAS POSADAS y Antonio FLORENCIA PUNTAS (coords.): *Mercados y organización del trabajo en España: siglos XIX y XX*. Madrid, Atril, 1998; Santos JULIÁ., David R. RINGROSE, y Cristina SEGURA: *Madrid, historia de una capital*. Madrid, Alianza, 1994; Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA y Ángel BAHAMONDE MAGRO: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”, en Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense, 1993; Ángel BAHAMONDE MAGRO y Julián TORO MÉRIDA, J. *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid en el siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

empezó a hacerlo también para el trabajador especializado del oficio, sino que se fue asentando principalmente en los arrabales periféricos que rodeaban la urbe, y que a partir de 1868 se integraron en el circuito administrativo de Madrid con los proyectos urbanísticos de los Ensanches¹⁴.

El barrio de Embajadores, donde estaba la Fábrica de Tabacos de Madrid y en el que residía la mayoría de cigarreras, era colindante al Ensanche Sur, uno de los espacios que albergaba buena parte de los trabajadores y trabajadoras de la ciudad. Las operarias compartían con ellos no solo los espacios, sino también las contradicciones sociales que desgarraban la capital por entonces.

La importancia de la cigarrera en los “bajos fondos” de la ciudad se fundaba en que el sueldo que cobraban en un empleo estable, como era el de ser operaria de una Fábrica de Tabacos del Estado, constituía una pieza clave de las economías de los barrios del sur de Madrid. En primer lugar, su salario era el dinero fijo que entraba en las casas de muchas familias, frente a la inestabilidad laboral de sus maridos o parientes, ya jornaleros insertos en dinámicas de mercantilización de su fuerza de trabajo y sujetos a la inestabilidad del mercado, o artesanos -si es que todavía lo eran- de alguno oficio en decadencia. En segundo lugar, la supervivencia de las familias, en un mundo en el que las diferencias entre pariente y vecino se difuminaban en muchos casos en un modelo de familia extensa¹⁵, significaba y suponía la conservación y continuidad del vecindario. Y en tercero y último, fue más que seguro que las trabajadoras fueran las clientas más sólidas de los comercios de la zona -pensemos en la cercanía de Embajadores a El Rastro- y que de su sueldo dependiera el pago de los alquileres de las casas del barrio.

En definitiva, se podría decir que a la altura del último tercio del siglo XIX las cigarreras poseían un capital económico, social y simbólico que les hacía estar a la

¹⁴ Véanse los trabajos del grupo de investigación de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, “Espacio, sociedad y cultura en la Edad Contemporánea”. Entre otras investigaciones: Borja CARBALLO, Rubén PALLOL, y Fernando VICENTE ALBARRÁN: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*. Madrid, Editorial Complutense, 2008; Ruben PALLOL “El Madrid moderno. Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931”. Madrid, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2009. VICENTE ALBARRÁN, F. “Los barrios negros...”; Nuria RODRÍGUEZ: “La capital de un sueño. Madrid, 1900-1936: la formación de una metrópoli europea”. Madrid, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2013; y Borja CARBALLO: “El Madrid burgués. El Ensanche Este de la capital”. Madrid, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 2014.

¹⁵ Fernando VICENTE ALBARRÁN: “De parientes a vecinos: Evolución de las redes de parentesco y la solidaridad familiar en un espacio urbano en transformación: El Ensanche Sur de Madrid (1860- 1905)” en Giovanni LEVI, (ed. lit): *Familias, jerarquización y movilidad social*. Murcia, Universidad de Murcia, 2010, pp. 245-258.

cabeza de muchas de las redes interpersonales tejidas en los barrios del sur de Madrid, de toda una urdimbre comunitaria dispuesta a movilizarse en el caso de que fuese necesario.

Un recorrido por los incidentes de las cigarrerías madrileñas en el último tercio de siglo

Los altercados que tuvieron lugar en la Fábrica de Tabacos de Madrid a lo largo del siglo XIX mantuvieron unas pautas y una estructura de funcionamiento semejantes entre ellos. En general, las operarias del establecimiento se movilizaban cuando su sueldo se había visto reducido o podría hacerlo a corto plazo, por determinadas circunstancias que habían provocado o provocarían que su salario, por ser a destajo, disminuyese, como las de la introducción de maquinaria en la Fábrica, la mayor exigencia en la calidad del cigarro, etc. Este tipo de medidas se percibían como agravios de los que se habituó responsabilizar a personas particulares, normalmente a los encargados administrativos del establecimiento.

Una vez estallaba el conflicto, lo usual era que las trabajadoras se encerraran en la Fábrica y causaran desórdenes en ella (destrucción de mercancías, daños en el edificio, etc.). Cuando esto sucedía, los cuerpos de seguridad acudían a Embajadores, y junto a ellos autoridades públicas de cierta relevancia, que eran las encargadas de parlamentar con las operarias para calmar los ánimos y que acababan cediendo en mayor o menor medida a las exigencias de las operarias.

A falta de innumerables matices particulares de cada uno de los incidentes, estos son los rasgos genéricos que se pueden leer en ellos. Sin embargo, desde la década de 1870, no solo aumentaron los conflictos en la Fábrica de Tabacos, sino que también se comienza a advertir la presencia en ellos de circunstancias y de elementos novedosos de protesta en la movilización de las operarias que, o bien antes no se dieron, o no habían aparecido con la rotundidad que lo harían en los años siguientes. Dos de estos merecen especial atención. El primero de ellos, que en la mayoría de los tumultos acaecidos en el establecimiento de Embajadores, no siempre todas las trabajadoras de la Fábrica causaban disturbios, sino una parte de ellas, que habituaban a ser las encargadas de las tareas de elaboración de cigarros comunes y/o de cigarrillos que se daban en los talleres de la planta baja del edificio. El segundo se refiere a la presencia de grupos de personas

que, aún ajenas al oficio de cigarrera, estuvieron en los incidentes, de forma pasiva o activa, pero participando del escenario del conflicto. Veámoslo más de cerca.

Los conflictos del Sexenio Democrático

Uno de los escenarios en los que estos elementos aparecieron por primera vez con mayor transparencia quizás fue el de las protestas que protagonizaron las operarias en octubre de 1871. Más de mil quinientas trabajadoras, encabezadas por las encargadas de la realización de cigarros comunes, se pusieron en huelga, bajo la demanda de un reparto equitativo de tabaco entre los distintos talleres que por entonces era desigual.

El Director de la Fábrica rápidamente ordenó que se cerraran las salas de las alborotadoras, para evitar que los incidentes se extendieran al exterior. A pesar de que consiguió “encerrar” a esas trabajadoras, no evitó que sus familias comenzaran a aglomerarse alrededor del establecimiento.

El Jefe de Orden Público, ante la posibilidad de que lo que era un problema de trabajo se terminara traduciendo en un conflicto en el barrio de Embajadores, se personó en la Fábrica, y poco después lo haría el Gobernador Civil González Alegre, quienes parece que finalmente cedieron, al menos en parte, a las exigencias de las cigarreras rebeldes, haciendo una distribución más equitativa del trabajo entre secciones. Asimismo, a pesar de que no sepamos cuáles, el Jefe de Orden Público tomó medidas para que no se repitieran los problemas¹⁶. Así se cerró este conflicto.

Los otros incidentes acaecidos en el Sexenio fueron protestas luditas, que también ejemplifican cómo los alborotos más importantes estuvieron protagonizados por las cigarreras de la planta baja de la Fábrica e ilustran la presencia de personas ajenas al establecimiento en la escena del conflicto.

El primero de estos conflictos tuvo lugar en junio de 1872. El día seis las operarias, parece que la mayoría de ellas, destrozaron una máquina que se estaba instalando para elaborar cigarros. Las autoridades que parlamentaron con ellas consiguieron calmarlas, arguyendo que la máquina solo estaría a prueba, y los tumultos se acabaron. Pero solo hasta el día siguiente, cuando las trabajadoras de la sección de cigarrillos se hicieron

¹⁶ *La Correspondencia de España*, 18/10/1871: 2; 20/10/1871: 2 y 3. *El Pensamiento Español*, 21/10/1871: 3. *La Convicción*, 19/10/1871: 24. *La Esperanza*, 19/10/1871: 4. *La Nación*, 19/10/1871: 3. *La Época*, 19/10/1871: 3; 21/10/1871: 3.

con el edificio y destrozaron todo lo que encontraron a su paso, agrediendo incluso a maestras, dependientes y encargados. Ante el fracaso de las negociaciones por parte de las autoridades, las secciones de caballería e infantería de los Voluntarios de la Libertad se presentaron en el lugar de los hechos y rodearon el edificio, hasta que las cigarreras amotinadas salieron de la Fábrica¹⁷.

En 1874 se produjo el segundo de ellos, con un motín y un encierro de las cigarreras el treinta de enero de dicho año, tras haber conocido que el gobierno iba a adquirir una máquina para hacer cigarrillos de papel. Finalmente, y tras que el ministro les prometiera que la maquinaria que se instalara no les causaría perjuicio alguno, fueron abandonando un edificio rodeado desde hace horas por la Guardia Civil. No podemos asegurar que operarias se amotinaron, pero sí se puede advertir la presencia, de nuevo, de muchedumbres alrededor de la Fábrica, que solo se marcharon cuando las operarias salieron de la Fábrica¹⁸.

Marzo de 1885 en la Fábrica de Embajadores: ¿solo ludismo?

Los mismos elementos se pueden localizar en los incidentes que protagonizaron las operarias en los primeros años de la Restauración, al menos hasta que se arrendara a la Compañía Arrendataria de Tabacos la producción y distribución de la Renta estancada del tabaco en 1887. Fueron las pitilleras, las encargadas de realizar cigarrillos, las que protagonizaron los incidentes más sonados de aquellos años¹⁹. Las muchedumbres de personas, familiares y vecinos siguieron apareciendo cuando aquellos que sucedían. Sin embargo, cuando quizás los encontremos con mayor presencia y transparencia, sería en lo acaecido en la Fábrica en 1885.

El día nueve de marzo de tal año, las cigarreras, encabezadas por las pitilleras, se amotinaron y encerraron en la Fábrica bajo la sospecha de que se iba a traer a ella una máquina para elaborar cigarrillos. A pesar de que el Director de la Fábrica consiguiera que las trabajadoras cesaran en los tumultos y que volvieran a sus labores, lo cierto fue que la tensión que se vivió por aquellos días en el establecimiento de trabajo y sus

¹⁷ *Gil Blas*, 16/6/1872: 1. *La Regeneración*, 8/6/1872: 3; 10/6/1872: 3. *La Nación*, 7/6/1872: 1; 8/6/1872: 2. *La Gaceta Industrial*, 13/6/1872: 2-3. *El Pensamiento Español*, 8/6/1872: 3. *La Época*, 7/6/1872: 2-3; 9/6/1872: 3. *La Igualdad*, 8/6/1872: 2. *La Independencia*, 8/6/1872: 23. *La Esperanza*, 8/6/1872: 3. *El Imparcial*, 7/6/1872: 3.

¹⁸ *El Mundo*, 31/1/1874: 3. *La Correspondencia de España*, 30/1/1874: 2. *La Discusión*, 31/1/1874: 2. *La Época*, 31/1/1874: 2. *La Iberia*, 31/1/1874: 2. *El Imparcial*, 31/1/1874: 3.

¹⁹ Rubén FERNÁNDEZ HUERTAS: "Sobre conflictividad...", pp. 60-62

alrededores, con un barrio de Embajadores en agitación según los noticieros, ni mucho menos no se disipó.

El conflicto que estaba latente terminó por estallar la mañana del día once. Toda una muchedumbre compuesta tanto de operarias como de sus allegados del vecindario y parientes, se aglomeró a las puertas de la Fábrica dispuesta a entrar en los talleres y destrozar las máquinas que supuestamente se iban a instalar en ella. Se formaron dos partidas: una encargada de entrar en el establecimiento y cumplir tal misión, y otra que se quedaría en la puerta para contener a las fuerzas de orden. Fuerzas como las de la Guardia Civil, que fueron llegando junto a autoridades públicas para contener la situación.

El choque entre las partes que compusieron el escenario del conflicto fue inevitable y grave, incluyendo algún disparo de pistola, pero con la llegada de las unidades de caballería e infantería de la Guardia Civil, la resistencia terminó declinando y las fuerzas de orden se hicieron con el edificio. Las operarias que quedaron dentro de la Fábrica permanecieron encerradas en uno de sus patios, hasta que salieron por la tarde del establecimiento tras que el Ministerio de Hacienda, quien se personó en el lugar, les hiciera saber que no perderían su trabajo en el caso de que, finalmente, se introdujese la maquinaria.

El conflicto se cerró con una lista de más de una treintena de detenidos, compuesta de cigarreras y de diferentes varones, y varias personas heridas. Asimismo, los daños en el interior de la Fábrica fueron cuantiosos: talleres destrozados, tabaco que no se podría trabajar, mesas, paredes, maquinaria, etc. Según la prensa, las operarias fueron a trabajar al día siguiente sin mayor problema²⁰.

²⁰ *La Iberia*, 9/3/1885: 3; 11/3/1885: 2; 12/3/1885: 2 y 3. *La Época*, 10/3/1885: 3; 11/3/1885: 3; 12/3/1885: 2; 13/3/1885: 1, 2 y 3. *La Gaceta Industrial*, 10/3/1885: 15. *El Día*, 11/3/1885: 3; 12/3/1885: 2-3. *La Unión*, 11/3/1885: 2-3; 12/3/1885: 2; 13/3/1885: 3. *El Correo Militar*, 12/3/1885: 1-2. *La Correspondencia de España*, 12/3/1885: 2-3. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 12/3/1885: 3. *La Discusión*, 12/3/1885: 2 y 3, 13/3/1885: 1 y 2; 14/3/1885: 3. *El Globo*, 12/3/1885: 1,2 y 3. *El Imparcial*, 12/3/1885: 1 y 2-3; 13/3/1885: 3; 14/3/1885: 3. *El Liberal*, 12/3/1885: 1 y 2-3; 13/3/1885: 2. *La República*, 12/3/1885: 2 y 3. *El Siglo Futuro*, 12/3/1885: 3; 13/3/1885: 3; 14/3/1885: 1. *La Dinastía*, 13/3/1885: 9 y 16; 14/1885: 7 y 9-10. *Bandera Social*, 15/3/1885: 3. *La Ilustración Católica*, 15/3/1885: 2. *La Ilustración Española y Americana*, 15/3/1885: 2.

Los altercados en la Fábrica de Tabacos de Madrid, un conflicto urbano

¿Qué conclusiones podemos extraer de los incidentes en la Fábrica que hemos recorrido?, ¿qué nos dicen los altercados que se produjeron en ella a lo largo de los años explorados?

Se puede afirmar que lo habitual no era que todas las operarias del establecimiento provocaran los tumultos, sino que quienes solían hacerlo eran las trabajadoras de la planta baja de la Fábrica, las encargadas de los cigarrillos comunes, y especialmente las de cigarrillos. Estas cigarreras eran las que ocupaban el escalafón laboral más bajo dentro de la jerarquía del trabajo que se daba en el establecimiento, cuya cúspide estaba ocupada por las trabajadoras de la planta alta. Especialmente acusado era esto entre las pitilleras, las que elaboraban los cigarrillos, puesto que, frente a la mayor seguridad laboral del resto de sus compañeras que ingresaban en la Fábrica como parte de las redes familiares que se extendían y continuaban en el oficio de cigarrera, estas trabajaban como mano de obra subcontratada, lo que hacía que su puesto fuese inestable y estuviese dispuesto a los vaivenes del mercado laboral.

Asimismo, los momentos de mayor tensión en la Fábrica se dieron no cuando las operarias protestaron, sino cuando aparecieron en la escena de la protesta gente ajena al establecimiento, como en 1871, 1874 y 1885; es decir, cuando los vecinos y los familiares de las operarias acudían estuvieron en el conflicto, algo frecuente en los incidentes del último tercio de siglo. Y esto nos permite hacer tres importantes observaciones.

En primer lugar, las operarias, al menos parte de ellas, estaban a la cabeza de una red familiar/vecinal dispuesta a movilizarse cuando fuera necesario y a participar en el conflicto, ya pasivamente en forma de amenaza simbólica, ya de forma activa como en 1885. Precisamente en las fuentes de dicho año, aquellas personas que llevaban apareciendo en los alrededores del establecimiento en muchos de los conflictos anteriores, se nos revelan como parientes y vecinos de las operarias con total transparencia²¹ y formando parte de ese entramado de reclutamiento barrial del que las

²¹ *El Día*, 11/3/1885: 3. *La República*, 12/3/1885: 2. *Madrid Cómico*, 15/3/1885: 2. *La Dinastía*, 14/3/1885: 7

cigarreras eran su eje nuclear²². De hecho, se hace con tal detalle, que sabemos que cuatro de los detenidos de 1885 eran dos novios y dos hijos de las operarias²³.

A raíz de esto último, un segundo punto a modo de reflexión, que quizás el peligro de los tumultos en la Fábrica no residió tanto en que unas trabajadoras causaran desórdenes, como que los motines o las huelgas de las cigarreras se pudieran extender más allá de la Fábrica y terminaran por convertirse en un conflicto de los bajos fondos madrileños, sobre los que se estaban proyectando los males asociados a la sociedad moderna²⁴. El temor a las cigarreras probablemente fuera el temor a los barrios bajos del sur de Madrid y a sus gentes estigmatizadas como un foco de prácticas peligrosas e inmorales; en definitiva, el pánico a la clase obrera madrileña.

Una tercera y última consideración. Lo que estaba en juego en los conflictos no habría sido únicamente el sueldo de las operarias, sino la supervivencia de un barrio y de unos parientes muchas veces sostenidas por aquel, la pervivencia de unas comunidades compuestas por unas familias que vivían como ningunas otras las contradicciones de una ciudad atravesada por los procesos de segregación social de la modernidad. Aquellos jornaleros que llegaban a Madrid en búsqueda de un trabajo y unos artesanos que cada vez eran menos artesanos y más proletarios, dependían en buena parte, como contraprestación a la intermitencia de su situación laboral, de la estabilidad de los sueldos de las operarias con las que estaban vinculados. Pero no solo parientes dependían de esos salarios, sino que a partir de ellos diferentes negocios y personas podían sostenerse (no solo tiendas de comestibles o utensilios varios, recordemos la cercanía de la Fábrica al Rastro de Madrid), se podían pagar los alquileres, etc. El descenso en los emolumentos de las operarias no podía si no derivar en una crisis económica y social en esos espacios.

Así pues, con estas observaciones, podría decirse que los choques que hemos visto no fueron los de las cigarreras contra el Estado y el gobierno, como se ha propuesto, sino los de *unas* cigarreras y sus circuitos familiares y vecinales contra aquellos. Es decir, el conflicto de la clase obrera de Madrid de los barrios del sur, que se dio en esa falla entre modernidad y modernización que se vivió en la capital desde mediados del siglo XIX. Si la ciudad empezó a abrirse desde 1868 y comenzó a albergar circuitos y redes de

²² *El Globo*, 12/3/1885: 1

²³ *El Correo Militar*, 12/3/1885: 2. *El Liberal*, 12/3/1885: 3

²⁴ Fernando VICENTE ALBARRÁN: “La modernidad deformada”. *Ayer*, 101 (2016), pp. 213-240

intercambio cultural y político más heterogéneas socialmente²⁵, su mercado laboral no pudo absorber toda la nueva mano de obra libre que se creó en ella a raíz del éxodo rural y de la desintegración del mundo de los oficios. Este ejército de reserva fue conminado a vivir en los nuevos barrios obreros del extrarradio, compuestos por familias de jornaleros y artesanos proletarizados de las que las trabajadoras eran hijas, madres, abuelas, esposas o vecinas.

Este fue el verdadero agente del conflicto de la Fábrica de Tabacos. El que las operarias, efectivamente, fueran quienes comandaran los incidentes y quienes los pusieran en marcha, no quiere decir que detrás de ellas no hubiera más actores, a los que podían movilizar por el capital social y simbólico que esas trabajadoras habían acumulado en sus espacios de vida por ser su eje de funcionamiento y pervivencia. Y junto a estos otros participantes conformaban el sujeto de los conflictos que se vivieron en la Fábrica de Tabacos en el último tercio del siglo XIX: la clase obrera madrileña estigmatizada de los barrios del sur, que luchaba por su supervivencia frente a las representaciones heterotópicas que se vertían desde el centro de la ciudad.

²⁵ Véase Ruben PALLOL: *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.